

## La juventud ante la encrucijada de la libertad

*Euzko Gaztedi*, 12. zk., 1949-05: 10-12; 16.

En el número 10 de nuestra revista hacíamos apresurada mención de la importante conferencia ofrecida por Dn. José Maria Bengoa, a requerimiento de nuestra organización. Prometimos ocuparnos con más extensión en el siguiente número, pero por falta material de tiempo nos vimos obligados a diferir su publicación.

De ahí que uno de nuestros colaboradores habituales viera la necesidad de no retrasarla demasiado y destinarle una sección también habitual, haciendo una apresurada reseña del acto. Extendióse en unos breves comentarios cuya significación no todos supieron aprender. Vaya en su descargo, si a ello hubiera lugar, la constancia de su más recta intención y su pública manifestación de que comparte todos los puntos de vista emitidos por el Dr. Bengoa en esta oportunidad.

La elección del tema no ofrece duda al Dr. Bengoa. Entre aplicar a su título la intención política, ciñéndose estrictamente a su concepto, ó estudiar los sociológicos o psicológicos que sugiere, se inclina por esta última alternativa para sentar bases de contenido generalizados.

Para localizar a la juventud, desecha como caprichosas las divisiones de edad cronológicamente simples porque existen contradicciones fundamentales entre las edades del espíritu y del cuerpo. Nada menos cierto que incluir en este grupo a todos los individuos comprendidos entre los 20 y 35 años. Muchos jóvenes quedarían fuera de ese margen ficticio de edad y otros que no lo son serían incluidos en él sin justicia.

Cuatro aspiraciones, cuatro ansias, distinguen a esta fase de juventud que ocupa al Dr. Bengoa: AMOR, PODER, LIBERTAD y REBELDÍA.

Y no hay que confundir al joven con el adolescente, fundamentalmente porque este último se contenta con la vida excéntrica, haciendo preguntas desde dentro hacia fuera, interesado en las cosas y hechos que le rodean; mientras el individuo entra en la juventud con la ida concéntrica preguntándose a sí mismo; comienza la vida de introspección.

Y la juventud se caracteriza, sobre todo, por sus *dudas*, en su fase de influencia sobre la *certeza alegremente irresponsable* del adolescente, que cristaliza la *opinión*. Y en este proceso distingue tres reacciones, que resultan de vencer, ser vencido o quedar preso en las mismas inquietudes. En el primer caso, el joven emprende fácilmente camino afirmándose en sus creencias; en el segundo cambia de opinión con relativa facilidad, y en el último, subsisten las dudas y persiste la indecisión.

La juventud es inquieta y propende a atacar con denuedo lo fundamental para guardar una actitud conservadora frente a lo intrascendente. En frase feliz del Dr. Bengoa: "es incendiario, para convertirse en bombero después". El joven reacciona con más violencia ante un hecho desgraciado y le distingue la capacidad de acción en el trance, aún cuando el que no lo es ya sufra más hondamente sus consecuencias.

Y volviendo a las características de la juventud, se refiere a la primera de AMAR, diferenciándola del QUERER con rasgos esenciales. El amor tiene que reunir las condiciones de EXCLUSIVIDAD y SERVICIO DESINTERESADO, en tanto que el *querer* se asocia a la idea del deseo, simplemente. El joven ansía el PODER, quiere hacer prevalecer sus ideas, quiere mandar, pero con liberalidad, en actitud un poco quijotesca de enderezar entuertos, quiere mandar *para liberar*, y, consecuentemente quiere LIBERTAD, la busca y lucha por ella en cualquier circunstancia. Y su palanca más eficaz, la que mejor le caracteriza es la REBELDÍA, ingénita de la juventud, su mejor virtud y su mejor motor par enfrentarse a tanta injusticia.

No hay que pretender que el joven se distinga por la exacta expresión de sus juicios y sus intenciones, porque representa una parte de proceso formativo inquieta y a veces contradictoria; pretende cubrir mucho, abarcar temas sin entrar en detalles ni preocuparle acaso demasiado su acabado examen.

El joven, afirma el Dr. Bengoa, es un revolucionario. Lo han sido los místicos, que han sido cantera de mártires. Los revolucionarios dogmáticos han creado la teoría; el revolucionario combativo da el agresivo, el revolucionario organizador crea la obra.

Entendida esta forma la juventud, el Dr. Bengoa hace consideraciones sobre las características que le corresponde de acuerdo a sus orígenes étnicos e influencias ambientales. Hace hablar a Sota, diciendo que el carácter de los pueblos se define mejor por sus defectos que por sus virtudes.

Cita a BOLÍVAR y SAN IGNACIO, como prototipos del temperamento agresivo del vasco.

El vasco es, además, consecuentemente creador y poco narcisista, porque el exhibicionismo no encuadra a su temperamento.

Enfrentándose el joven vasco, con sus características raciales y temperamentales, ante el problema de la libertad de su Patria, puede distinguirle individualmente formas distintas de razonamiento, ese proceso por que le hace sentir la necesidad de esa libertad, de acuerdo con las variantes características personales: el joven vasco INQUISITIVO buscará su derecho en fuentes históricas. El CREADOR esgrimirá las ideas de mejoras económicas. El POSESIVO acudirá al llamado que quiere rehacer formas de vida vascas. El LEGALISTA aducirá la razón e que la mayoría lo quiere. Al SENTIMENTAL le bastará sentir su necesidad, sin cuidarse de justificarla. El OBSESIVO por miedo a ver morir a su pueblo. El temperamento JUSTICIERO porque ve manchada la dignidad nacional y el AGRESIVO, pues... ¡porque le da la gana!

Y cualquiera de las razones son buenas y ciertas para solicitar lo que nos corresponde y luchar para alcanzarlo. Hay muchos que asimilan estas diversas características para crear otras que se dan por asociación. Y ahora el Dr. Bengoa trae al auditorio dos bellas imágenes que sentimos no poder reproducir aquí con toda la riqueza de significación. No obstante intentaremos dar una idea de ambas.

*LA PIRÁMIDE.* – El Dr. Bengoa se representa la libertad como una pirámide, con las mayores garantías de estabilidad, precisamente por su configuración. Le dota de unas bases amplias de fe, de esperanza, sólidamente asidas a principios de dignidad, de justicia, para ir formando en orden perfecto y equilibrado esa construcción que representa la

solidez a través del tiempo, con contenido perfectamente ensamblado que culminará en una cima perfectamente centrada.

*EL PÉNDULO.* – Sea cual fuere la velocidad y la fuerza que se le imprima hacia cualquiera de sus lados, por la fuerza de la gravedad tenderá a cubrir igual ángulo de recorrido que le compense y aquí asigna el Dr. Bengoa a cada uno el límite de *deberes* y de *derechos*. Que la libertad sea un péndulo equilibrado y correctamente sujeto para que si se le fuerza a describir un recorrido superior de deberes, por sí mismo cubra otro igual de derechos, y a la inversa. Para algunos la libertad entiende una suma de derechos y para otros otra igual de deberes. Que ambos excesos hallen su complemento y su contrapeso como en el péndulo.

Y después de hablar de la *juventud* y de la *libertad*, el Dr. Bengoa llega al lógico desenlace de la ENCRUCIJADA, donde muchos se pierden porque hay exceso de caminos, que se han echo andando: ensayando con buna voluntad algunos, de forma especulativa otros. No es necesario ni conveniente hacer ningún camino más, porque esto no solucionaría nada en el presente y dejaríamos para los que llegarán después un problema más intrincado que el presentado a nosotros. Dejemos los caminos que hay a derecha e izquierda y utilizando el trabajo realizado en tantos trabajos distingos hagamos uno grande por donde nadie pueda perderse, comprendiendo todos los demás andados.

(Conferencia del Dr. Bengoa)

*Erritar* [Martin Ugalde]